

**Mensaje de Pablo Gentili, secretario ejecutivo, a los centros miembros y asociados, en la víspera de la reunión del Comité Directivo de CLACSO, a realizarse en La Habana del 10 al 13 de octubre de 2017**

### ***La crisis de la democracia latinoamericana y CLACSO***

América Latina y el Caribe viven un momento de enorme complejidad.

Con algunas pocas excepciones, en casi todos los países, la democracia se debilita. El poder de las élites se multiplica al ritmo en que las desigualdades y la injusticia social se expanden. Derechos conquistados después de largos procesos de movilización popular, apoyados y fortalecidos por gobiernos nacionales, progresistas y de izquierda, se vuelven frágiles, se resquebrajan y son expropiados a las grandes mayorías. Las fortunas de una clase dominante corrupta y colonial crecen, cuanto más se empobrecen los sectores populares. Los privilegios de unos pocos se amplían, cuanto más se pone en evidencia que, para gran parte de la sociedad, la ciudadanía y los derechos que la fundamentan no pasan de una promesa casi siempre incumplida. Los poderosos, desde las fortalezas que siempre ocuparon, secuestran la soberanía popular e imponen el estado de excepción. América Latina y el Caribe no es sólo la región más injusta del planeta, es también la más violenta, la que más asesina jóvenes, trabajadores y trabajadoras, niñas y niños, líderes y lideresas populares, campesinos y campesinas, indígenas, negros y negras, en definitiva, pobres, excluidos y abandonados. Una región que ya no posee guerras, pero donde los más débiles siguen muriendo brutalmente como si las hubiera. Una región donde llamamos "naturales" a desastres ambientales producidos por las naciones más ricas y por la falta de inversión y de protección pública de nuestros propios gobiernos. Desastres ambientales que se cobran miles de víctimas, que destruyen nuestras frágiles estructuras urbanas, nuestros hospitales, nuestras escuelas y las esperanzas de un futuro mejor para miles de seres humanos a los que el agua y el viento no perdonan, cobrándoles injustamente con su sufrimiento, el desprecio que la producción de riquezas le ha tributado a la naturaleza.

Pero hoy, como siempre ha sido, América Latina y el Caribe son territorios de resistencias y de luchas, de movilizaciones por la defensa, el fortalecimiento y la radicalización de la democracia. No asistimos impávidos ni indiferentes a la destrucción sistemática de nuestros derechos, a la privatización de los bienes públicos,

al debilitamiento de los espacios de participación ciudadana, a la transformación de los tribunales y de los medios de comunicación en un patrimonio de las oligarquías políticas y económicas que aún nos gobiernan como si aspiraran a reinventar la Edad Media. Se movilizan los jóvenes, las mujeres, los campesinos y las campesinas, los trabajadores y las trabajadoras, las comunidades indígenas, las poblaciones afrolatinas. Y lo hacen porque no están dispuestos a seguir viviendo en una sociedad que los maltrata, que se sustenta en el patriarcado y en la discriminación de género, en el sexismo y en el racismo, en el monopolio del conocimiento y de la información, en la destrucción de los espacios que hemos conquistado para hacer de las nuestras, sociedades más dignas y libres.

Es éste el contexto en el que CLACSO planta y enreda sus raíces, conquistando día a día su sentido. No somos, nunca lo hemos sido, una "institución académica". Somos una red de instituciones académicas que construyen, defienden y amplifican las fronteras del pensamiento crítico porque queremos vivir en un mundo justo, democrático y edificado sobre los cimientos de la igualdad. No queremos, nunca lo hemos querido, "promover el conocimiento". Queremos construir colectivamente saberes que, desde las ciencias sociales y las humanidades, nos ayuden a organizarnos mejor en la lucha por los derechos humanos, por la justicia social y por un más radical ejercicio de la soberanía y de la participación popular. No estamos, nunca lo hemos estado, "preocupados por la pobreza y la desigualdad". Estamos comprometidos con los que sufren la pobreza y la desigualdad, nos sumamos a sus luchas, somos parte de sus organizaciones, marchamos con ellos y con ellas, y nos formamos con ellos y con ellas, porque sabemos que la investigación académica de calidad, la que siempre nos hemos esforzado por hacer, es aquella que no declama solidaridad y compromiso, sino la que los ejerce. No queremos, nunca hemos querido, "hacer sólo investigación". Queremos hacer buena investigación social para contribuir a la construcción de alternativas políticas, sociales, económicas, ambientales, educativas, culturales, urbanas, humanas que estén a la altura de los desafíos que nos toca enfrentar y que, probablemente, les tocará enfrentar a las futuras generaciones.

Así ha sido CLACSO a lo largo de estos últimos 50 años, aunque algunos digan sentir nostalgia de una época de oro que parece haber sido sepultada por nuestro activismo intelectual. Una época de supuesto brillo académico que se ha resquebrajado por nuestra preocupación en la coyuntura, o sea, por nuestro involucramiento político. Joaquín Sabina alguna vez sostuvo que "no hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió". Hoy, como en los últimos 50 años, cada vez que CLACSO se posiciona, y lo hace con coraje y valentía, algunos usan la coartada de la "autonomía intelectual" para justificar sus posiciones conservadoras ante la crisis social y política que vivimos, o ante los cambios democráticos que viven nuestras sociedades. La neutralidad intelectual es el epítome del reaccionarismo académico, de los que creen que las ciencias sociales se hacen mirando de arriba hacia abajo y no pensando de abajo hacia arriba. CLACSO cumple 50 años. Y hace 50 años que ocurre lo mismo: la

institución se compromete, mete los pies en el barro, se sumerge en la realidad, aprende con ella y se nutre de ella. Del otro lado, los que hacen una ciencia social mediocre, *low-cost*, pasteurizada, inocua e insulsa, reclaman que nos "manipula alguien", que hemos impuesto la heteronomía al impulso creativo de la autonomía. Añoran lo que nunca sucedió. CLACSO siempre estuvo y siempre estará con los más débiles. Y hará ciencia social para que dejen de serlo.

### ***CLACSO cumple 50 años sin parar de crecer***

Y en todos estos años, mal no nos ha ido. Al menos, no en lo que se refiere a nuestro crecimiento y desarrollo.

Cuando asumí la secretaría ejecutiva, CLACSO tenía 324 instituciones asociadas. Cuando fui reelecto, en aquellas jornadas históricas de Medellín, el evento de ciencias sociales más grande se ha realizado en América Latina y el Caribe, con más de 30 mil inscriptos, ya contábamos con 410 instituciones asociadas (un crecimiento del 26% en sólo 3 años). Hoy, dos años después, ya somos 611 instituciones asociadas. En Cuba, se incorporarán cerca de 35 nuevas instituciones. Por lo tanto, **en cinco años, hemos duplicado el número de centros miembros del Consejo**. Del mismo modo, diversificamos enormemente el número de países participantes, pasando de menos de 30 en 2012 a casi 50 en todos los continentes, durante el año 2017.

También, hemos casi triplicado el número de Grupos de Trabajo, pasando de 40, desde el inicio de nuestra gestión, a 110. Un crecimiento que ha significado la articulación de más de 5.000 investigadores e investigadoras de casi 60 países y más de 1.000 instituciones.

Nuestra Biblioteca Virtual y nuestra producción editorial no han parado de crecer, siendo una de las fuentes más importantes de acceso abierto a la producción de ciencias sociales y humanidades en el mundo. Así mismo, en 5 años, quintuplicamos el número de convocatorias y concursos de investigación, recibiendo casi 1.300 postulaciones.

El Espacio de Formación Virtual y la Red de Posgrado de CLACSO tampoco dejaron de ampliarse: creamos nuevos cursos y especializaciones, **triplicamos el número de docentes y pasamos de 1.039 alumnos en el año 2015 a 5.986 entre enero y septiembre de 2017**. Concluiremos el año multiplicando por 6 el número de alumnos en cursos de formación a distancia, en sólo 5 años.

Consolidamos y ampliamos nuestras alianzas institucionales, realizando acuerdos con instituciones chinas, rusas y de diversos países árabes y africanos. Actuamos en una

dimensión Sur-Sur real y efectiva, transformando CLACSO en una institución global, de proyección y reconocimiento internacional.

En un contexto de reducción y profunda crisis de la cooperación académica internacional, CLACSO diversificó sus fuentes de financiamiento, reduciendo de manera notoria su dependencia de la cooperación sueca y noruega. Hemos realizado acuerdos de cooperación y trabajo conjunto con OXFAM, OEA, UNESCO, Fundación Rosa Luxemburgo, Fundación Ford, CLATE, TNI, FALGBT, Ayuntamiento de Barcelona, FAO, Mercosur, entre otros.

**Además, hemos renovado este año nuestro financiamiento con la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI/Sida), una oportunidad que nos ofrece la enorme chance de continuar realizando nuestro trabajo, en un contexto de mucha mayor estabilidad que se consolida gracias a las políticas de sustentabilidad financiera que hemos llevado a cabo con éxito durante los últimos 5 años.**

Es en este marco que festejamos nuestro cincuenta aniversario. Sin dejar de reconocer que existen enormes desafíos institucionales, pero tampoco, desconsiderando que la muy buena coyuntura que vive la institución ha sido el resultado de un esfuerzo colectivo. Fue así que lo expresamos en los festejos que ya hemos realizado en México, Perú, Paraguay, Brasil Bolivia, Argentina, Finlandia, Rusia y, ahora, en Cuba. Será así que seguiremos festejando en un gran encuentro regional, que realizaremos hacia fin de octubre en Guatemala, reuniendo todas las instituciones miembros de Centroamérica. También, en Colombia y en Uruguay, donde cerraremos los festejos de este año con grandes actividades en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, en diciembre.

El año próximo, continuaremos con decenas de actividades para pensar el presente y el futuro de CLACSO. Nuestro cierre será la próxima **Asamblea General**, que llevaremos a cabo en Buenos Aires, **el 17 y 18 de noviembre**, así como nuestra **8va Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales**, que realizaremos secuencialmente, **del 19 al 23 de noviembre**, también en Buenos Aires.

En La Habana, haremos el lanzamiento oficial de ambos eventos, que pronto tendrán una amplia divulgación y, estamos seguros, congregarán miles de participantes, superando aún más la exitosa convocatoria de Medellín.

*¿Hacia dónde vamos?*

CLACSO se consolida como una red de pensamiento crítico mundial.

Combinamos la necesidad de promover la investigación académica rigurosa, con el compromiso político y el interés por incidir en las políticas públicas democráticas, participando también activamente de los procesos de movilización ciudadana que se llevan a cabo en cada uno de nuestros países y en la región.

Nos interesa comprender mejor la realidad latinoamericana. También, contribuir a divulgar los estudios latinoamericanos en el mundo. **Pero no nos limitamos a esto.** Defendemos que América Latina pase a transformarse en un interlocutor reconocido en los debates globales. Naturalmente, reclamamos nuestro derecho a opinar, de manera fundamentada y rigurosa, sobre lo que ocurre en nuestra región. Pero también queremos opinar y posicionarnos, queremos expresar una visión latinoamericana sobre los problemas, los conflictos y los desafíos que enfrenta el mundo hoy. Defendemos el diálogo de saberes, multipolares y diversos. Por eso, denunciemos el colonialismo académico, la soberbia y el desprecio con que solemos ser tratados los intelectuales latinoamericanos, como también lo son los africanos y los asiáticos, cuando se debate hacia dónde va el mundo... y hacia dónde queremos que vaya. Miramos América Latina desde América Latina. Pero también miramos el mundo desde América Latina. Y tenemos mucho para decir.

Creo que este es uno de los mayores desafíos que enfrenta CLACSO: aprovechar los festejos de nuestro medio siglo de existencia no sólo para recordar con alegría los logros alcanzados, sino, especialmente, los retos, los escenarios y las alternativas que se abrirán, muy probablemente, en nuestras próximas décadas de vida institucional.

Por eso, propondré a nuestro Comité Directivo, en La Habana, una agenda de discusiones y de problemas que deberemos abordar en el año que nos queda hasta la realización de la Asamblea del 2018, en Buenos Aires.

Allí, en noviembre del año próximo, además de trazar un plan estratégico, nuestros centros deberán elegir las nuevas autoridades de la institución. En tal sentido, durante los últimos meses he realizado consultas e intercambios, además de exponer, en numerosas ocasiones, mi opinión al respecto. Quiero, en tal sentido, ser muy claro y directo en un tema que no puede esconderse en eufemismos ni, mucho menos, en un engañoso llamado a la neutralidad. No creo que sea razonable que se pretenda que quien ejerció la dirección ejecutiva de la institución por tantos años, no tenga opinión al respecto de cómo debería gestionarse el futuro de nuestro Consejo. No aspiro, naturalmente, a que esta opinión sea aceptada ni reconocida más allá de los límites que los estatutos imponen al proceso electoral. Estimo, simplemente, que no creo que deba esforzarme por ocultar o transmitir en secreto lo que pienso al respecto.

En tal sentido, como ya lo he expresado, creo que CLACSO debe construir de manera consensuada, primero a través de su Comité Directivo y en amplio debate con los centros miembros, una candidatura que exprese y esté a la altura de los desafíos que,

en materia de gestión, deberemos enfrentar. La construcción de este consenso exige que evitemos que la codicia, la autorreferencialidad y, por cierto, la arrogancia que suelen colonizar el alma y los corazones de algunos intelectuales, se interpongan a las visiones, proyectos y retos político-institucionales que tenemos por delante. Parafraseando a Caetano Veloso, sabemos que Narciso siempre considera feo lo que no es su espejo. La elección de la persona que va a dirigir la secretaría ejecutiva de CLACSO no es un concurso de belleza intelectual. Y así, políticamente, debemos encararla.

Hay señales que CLACSO no puede seguir postergando. Además de la necesidad de una amplia construcción de consensos alrededor de un programa de acción y de compromisos comunes, **es necesario que elijamos una mujer al frente de la secretaría ejecutiva de la institución.** Me niego a pensar que esto no puede ser posible en una red como CLACSO. Si así lo fuera, estaríamos ante un hecho mucho más que frustrante. Estaríamos ante la evidencia más elocuente de que las raíces del patriarcado y del sexismo están mucho más cerca de nosotros de lo que habitualmente pensamos.

CLACSO será dirigido en el futuro por una persona mucho más talentosa, eficiente y comprometida que todos los que tuvimos la suerte de dirigir esta institución en sus últimos 50 años. Estoy seguro que será una intelectual creativa y con gran capacidad de liderazgo. Y estoy seguro que ella sabrá conducir la institución evitando cometer los errores que alguna vez, cada uno de los que la antecedimos, hemos cometido.

Nos esperan unas productivas y, con seguridad, muy emotivas jornadas en La Habana. Pronto volveremos a comunicarnos para contarles los resultados de nuestros debates.

Un abrazo fraternal,

**Pablo Gentili**

Secretario Ejecutivo, CLACSO

[www.clacso.org](http://www.clacso.org)

08/10/2017